

# Entre el miedo y la esperanza: Una reflexión sobre el transhumanismo

## Between Fear and Hope: Thoughts on Transhumanism

Valeria V. Berroterán M.<sup>1</sup>

**Resumen:** Este trabajo examina las implicaciones normativas del paradigma cientificista en el contexto de la ideología transhumana. Los sueños transhumanistas, que no son exclusivos de la contemporaneidad, hoy ven la posibilidad de materializarse con los avances de la tecnociencia. Frente a esto, el primer problema es la polarización entre oposición y aceptación. Sin embargo, hay teorías que reconocen la importancia del equilibrio crítico. Se presenta como imperativo aceptar que estos planes están más cerca de realizarse de lo que se cree, porque se dirigen hacia allá los esfuerzos actuales. Por ello, algunos autores critican nuestro actual orden social e imaginan las posibilidades negativas que pueden surgir si se permiten estos desarrollos sin reflexión ética y la regulación legal correspondiente. Ello significa la adopción de una cooperación interdisciplinaria que permita la reflexión ética sobre la práctica tecnocientífica, así como de enfrentarnos a la fragmentación del saber, que es la causante de que actualmente no se reconozca en la educación la importancia de la sensibilidad ética en la praxis humana.

**Palabras clave:** Transhumanismo, posthumanismo, existencialismo, tecnología, ética, política.

**Abstract:** This paper examines the normative implications of the scientific paradigm in the context of transhuman ideology. Transhumanist dreams, which are not exclusive to contemporary times, now see the possibility of materializing with the advances of technoscience. Faced with this, the first problem is the polarization between opposition and acceptance. However, some theories recognize the importance of critical balance. It is imperative to accept that these plans are closer to being realized than we think, because current efforts are directed in that direction. Therefore, some authors criticize our current social order and imagine the negative possibilities that may arise if these developments are allowed without ethical reflection and corresponding legal regulation. This entails adopting interdisciplinary cooperation that allows for ethical reflection on techno-scientific practice, as well as addressing the fragmentation of knowledge, which is responsible for the current failure in education to recognize the importance of ethical sensitivity in human praxis.

**Keywords:** Transhumanism, Posthumanism, Existentialism, Technology, Ethics, Politics

<sup>1</sup> Licenciada en Educación, mención Filosofía. Cursante de la maestría en Filosofía de la Práctica (UCAB). Correo: [valeriavictoria1@gmail.com](mailto:valeriavictoria1@gmail.com)

## Introducción

El transhumanismo es un movimiento cultural e intelectual amplio que hoy se abre pasos en distintos ámbitos, entre los cuales está la filosofía. Y aunque algunos grupos se han pronunciado al respecto de lo que busca como proyecto, como en la declaración de Humanity+<sup>2</sup>, no existe una agenda completamente consensuada. Se basa en algunos supuestos que en general se vinculan al propósito de que las capacidades humanas puedan ser mejoradas, o de que el ser humano pueda desarrollar nuevas capacidades, mediante la ciencia y la tecnología. Esto implica la búsqueda de la extensión de la vida, de combatir o mejorar el envejecimiento y las enfermedades y la posibilidad de que la evolución humana sea autodirigida, a través de las tecnologías convergentes. Por ello, el transhumanismo se muestra compatible con filosofías que acepten estos objetivos, o al menos no se opongan a ellos<sup>3</sup>.

### I. ¿Aceptación acrítica o rechazo total? Las posibilidades en juego

Frente a este panorama en el que la humanidad se encuentra, se dividen las opiniones entre distintos pensadores. Diéguez<sup>4</sup> y Rodríguez<sup>5</sup> nos hablan de una polarización entre bioprogresistas, quienes estarían a favor de la transformación tecnológica del ser humano casi sin límites, y bioconservadores, quienes se oponen tajantemente a dicha transformación. Kurzweil parte de la inteligencia como un producto de la evolución que le ha permitido a la especie humana desarrollarse como lo hecho hasta ahora, y del supuesto de que, frente a los problemas que la humanidad hoy enfrenta, la continuación del desarrollo de la

---

2 L. A. Terrones Rodríguez, “Una aproximación general al transhumanismo y su problematización”, *Análisis* 51, No. 95 (2019): 324.

3 R. Manzocco, *Transhumanism: Engineering the Human Condition* (Springer, 2019), 7.

4 A. Diéguez, “La función ideológica del transhumanismo y algunos de sus presupuestos”, *Isegoría*, No. 63 (2020): 369.

5 Terrones Rodríguez, “Una aproximación general al transhumanismo y su problematización”: 330.

inteligencia a través de la tecnología permitirá salir de ellos o mejorarlos. Harari, por su parte, a quien Diéguez sitúa en una posición ambivalente, tiene dudas sobre esto, ya que toma en cuenta la posibilidad de que estos desarrollos aumenten las desigualdades en el mundo en vez de terminar con ellas.

Harari<sup>6</sup>, teniendo en cuenta la desigualdad que hoy vivimos, se pregunta por la posibilidad de que solo unas cuantas élites privilegiadas puedan acceder a las mejoras tecnológicas, y de que esto convierta a sus miembros en seres mucho más poderosos de lo que serían los humanos que no accedan a ellas. Se pone de manifiesto, y también lo comenta Diéguez, la posibilidad de que estos superhumanos no necesiten la tierra para existir, bien sea que se realice una expansión humana hacia otros planetas o galaxias, bien sea mediante la construcción de naves espaciales. Desde el arte se han realizado producciones de ciencia ficción que son parte de la cultura pop y que representan tanto una crítica social como una imagen de las posibilidades que vienen con este nuevo estado de cosas, coincidiendo con las visiones de los autores.

Aquí entran en juego posibilidades relacionadas con ideas que, según Manzocco<sup>7</sup>, ya habían sido anticipadas por pensadores rusos, y que hoy nos muestra la ciencia ficción: que las élites habiten el espacio y el resto de los humanos el planeta tierra como en *Don't Look Up* (2021) y *Elysium* (2013), o que lo hagan como superhumanos. También, que se destruya la vida en otros planetas para hacerlos habitables para el ser humano o el superhumano, como en *Exception* (2022). En cuanto a una vida que se desarrolle en la tierra, se piensa en escenarios como *Paradise* (2023) o *In Time* (2011), donde ricos y pobres se enfrentan en una lucha por conservar la vida una vez que se consigue una forma de extenderla significativamente sin envejecer.

---

6 Y. N. Harari, *Homo Deus* (Barcelona: Debate, 2016), 30-41.

7 Manzocco, *Transhumanism: Engineering the Human Condition*, 1-31.

También se presentan escenarios, como *Gattaca* (1997), relacionados con las investigaciones de ingeniería genética, donde se da una discriminación con base en consideraciones y predicciones científicas en el campo de la genética. Inspirándose en *Appleseed* (2004), Acosta<sup>8</sup> imagina un futuro donde habrá tribus genéticas creadas por una eugenesia que trabaje al servicio de las leyes del mercado. Distintos autores toman en cuenta estas posibilidades como algo más cercano a la realidad de lo que puede creerse, basándose en conocimiento científico actualizado y en las actuales pretensiones de búsqueda científica, que se alinean con propósitos transhumanistas.

Por otro lado, también se encuentra en discusión el concepto de singularidad<sup>9</sup>, que implica el desarrollo exponencial de la IA y otras tecnologías, lo cual supondría un desafío de nuestras capacidades para gestionarlas responsablemente. En este sentido existen teorías negativas y positivas que plantean distintos escenarios: que estos nuevos seres estén al servicio de las élites, que consigan dominio sobre los seres humanos o que efectivamente su aparición implique que cooperarán con la humanidad para resolver los problemas que actualmente atraviesa. Con respecto a la posibilidad de que la mente pueda transferirse a un soporte tecnológico, se abre el debate sobre si su existencia depende de su conjunción con el cuerpo biológico o no, entrando en juego conceptos como el de identidad, y haciendo que nos preguntemos si lo que concebimos como “consciencia” podrá mantenerse en un proceso como este o cambiará de forma radical.

Estos autores también hablan de otras posibilidades negativas que podrían ocurrir, nombrando hechos históricos terribles que nos recuerdan que no debemos tener una fe ciega en la ciencia ni mucho

---

8 F. Acosta Rico, “El transhumanismo y el imaginario social postmoderno. La escatología científicista que anuncia el fin de la especie humana y la hipotética génesis de las tribus génicas”, *Intersticios Sociales*, No. 26 (2024): 365.

9 Este concepto también se entiende como la posibilidad de que la inteligencia artificial supere a la humana, lo que implicaría en principio el reconocimiento de una igualdad con este tipo de seres.

menos una concepción ingenua acerca de ella como una institución neutral. Debemos recordar que en su práctica influyen intereses sociales, políticos y económicos y que está siempre inserta en contextos de este tipo<sup>10</sup>. Se recuerda la manera en la que quería utilizarse la eugenesia por la Alemania nazi, o los sueños estadounidenses de crear con estos medios un supersoldado para las guerras<sup>11</sup>. Aunque nos encontramos en un período en el que las desigualdades culturales están desapareciendo, no hay que tomar a la ligera que el ser humano no siempre utiliza de buena manera el poder que la ciencia y la tecnología le proporcionan.

Se habla también de que para el desarrollo de estas tecnologías se necesite seguir realizando prácticas que deterioran la biosfera y dañan a otras especies, o de que si se planea la expansión hacia otros planetas no se tome en cuenta si la vida en este planeta termina de extinguirse. Otro problema, frecuente en el debate entre bioconservadores y bioprogresistas, según Llano<sup>12</sup>, es relativo a los derechos de las generaciones futuras. Al respecto Harari nos hace preguntarnos por los cambios ontológicos radicales que pueden ocurrirles a los seres humanos, o a algunos de ellos, a raíz de los desarrollos tecnológicos. Esto nos hace pensar en que cualquiera de las modificaciones que se le hagan al ser humano, que posiblemente heredaría un ser transhumano, no deberían implicar un cambio en cualidades que consideramos positivas como la sensibilidad ética y la autonomía.

En suma, serían escenarios donde el antropocentrismo seguiría imperando en nuestro modo de pensar y actuar, en este o en otros planetas, así como la desigualdad de los seres humanos entre sí. Como

---

10 Terrones Rodríguez, “Una aproximación general al transhumanismo y su problematización”: 339.

11 Acosta Rico, “El transhumanismo y el imaginario social postmoderno. La escatología científicista que anuncia el fin de la especie humana y la hipotética génesis de las tribus génicas”: 358.

12 M. Laukyte. “Fernando H. Llano Alonso, Homo Excelsior. Los límites ético-jurídicos del transhumanismo” (Reseña de *Homo Excelsior: los límites ético-jurídicos del transhumanismo*). *Derechos y Libertades* (2020): 368.

señala Diéguez<sup>13</sup>, tanto la prohibición como la permisividad total son extremos indeseables. No se puede permitir cualquier cosa pensando en la libertad individual antes que en el bienestar social (que es lo que se le critica a algunos transhumanistas), ni tampoco puede prohibirse todo, ya que es posible que algunas de estas mejoras sean deseables tanto para los individuos como para la sociedad. Antes de decidir un curso de acción debe tomarse en cuenta el panorama en el que nos encontramos.

## II. El panorama contemporáneo

A partir del desarrollo de la ciencia moderna y del triunfo moderno de la razón sobre la fe llegamos al cientificismo contemporáneo, que se observa aproximadamente desde la mitad del pasado siglo. Dicha postura legitima a la ciencia como la portadora del conocimiento y a las decisiones que con él se toman. A pesar de que otras corrientes filosóficas le han devuelto en cierta medida la legitimidad a otras formas de conocimiento, el paradigma cientificista sigue presente en la cultura contemporánea, y el auge del transhumanismo es prueba de ello. Por eso este movimiento también se define como continuación del proyecto ilustrado que surgió en la Modernidad, y participa en parte del antropocentrismo que de allí se deriva, así como de un ideal de progreso que se basa en el avance científico.

La cultura contemporánea está marcada por el tránsito. La aceptación de categorías fijas y universales ha quedado atrás, marcando un rechazo hacia las concepciones metafísicas, los dualismos y las definiciones cerradas sobre la existencia. En todo caso, al menos desde el transhumanismo, se acepta la universalidad de la ciencia en el sentido de que ella inició el proceso de liberación: nos mostró que no somos creación divina ni metafísica, sino producto de la evolución, ya nos ha dado medios para aumentar la comodidad de nuestra vida

---

13 Diéguez, “La función ideológica del transhumanismo y algunos de sus presupuestos”: 371.

y extenderla, y por ello puede creerse que lo seguirá haciendo en el futuro. Y la ciencia, que siempre ha implicado la tecnología, hoy está indisolublemente unida a ella.

## 2.1 El debate en torno al concepto de naturaleza humana y el papel de la ética

Desde una concepción así, el hombre tampoco puede ser visto como un ser que tiene una esencia que no puede ser modificada, como argumentan en general los bioconservadores apelando a nociones poco claras de “naturaleza humana” y colocando allí la dignidad humana. La visión del ser humano como pura posibilidad en devenir, que no tiene por qué estar necesariamente reñida con una concepción que lo considera como producto de la evolución, encierra lo negativo y lo positivo a un tiempo, según la decisión que se tome, y es por tanto preferible a nociones cerradas. Esto si entendemos la capacidad de decisión del ser humano justamente como producto de la evolución de su tipo de inteligencia, lo cual cambiaría nuestro concepto de evolución para dejar de verlo como un proceso determinado frente al cual los seres no tienen ningún tipo de control, sino más bien como un proceso que fue biológico y ahora está transformándose en tecnológico, porque así el ser humano lo ha decidido con lo que ha creado; y siempre puede elegir mejor.

Esta falta de categorías fijas y definiciones universales fue ya anunciada por Nietzsche al declarar la muerte de Dios. Pareciera entonces que la caída de la metafísica no implica solo la muerte de Dios, sino también la muerte de la ética. Porque ella casi siempre se tiene presente en la teoría, mas no siempre en la práctica. Es lo que argumenta Harari al subrayar los efectos de tecnologías que se han utilizado para mejorar la vida del ser humano, pero que al mismo tiempo han dañado al planeta, generando una cruel desigualdad entre los seres humanos y los demás seres. El capitalismo, por otra parte, es visto como el gran sistema que ha funcionado y puede seguir funcionando con el apoyo de la tecnociencia, y que ha generado una distribución desigual de los

recursos entre los seres humanos. En este sentido, Acosta y Llano también hablan del peligro de que la lógica capitalista se apodere de la batuta del desarrollo del transhumanismo.

Viendo esto, lo más sensato parece adoptar una postura equilibrada que acepte la muerte de la metafísica, pero no de la sensibilidad ética. Consistiría en aceptar que es *de facto* posible cambiarlo todo, o que al menos ya se trabaja y se ha trabajado en ello a partir de la tecnología, pero que nos corresponde pensar qué es bueno cambiar y qué no, en lugar de ceder ante nostalgias de lo que antes se consideraba como “la esencia del hombre” (con base en supuestos religiosos o de una cierta cosmovisión que impone límites estrictos). Sin embargo, tampoco podemos caer en determinismos tecnológicos o logocéntricos que identifiquen todo cambio como una mejora. Debemos tener en cuenta los nuevos peligros a los que nos enfrentamos con nuestras decisiones y los problemas sin resolver que tiene la humanidad, como la desigualdad económica.

Frente a este último punto argumenta Llano<sup>14</sup> que la preocupación por dichos problemas presentes no debe dejarse a un lado en la búsqueda de un mejor futuro. Como dice Harari<sup>15</sup>, el ser humano hoy debe darse a la tarea de decidir qué y cómo quiere ser en el futuro. No debería ser un problema que la humanidad busque su bien como especie (y cumpla sueños que desde siempre ha tenido, pero que con el transhumanismo se anuncian posibles a través de la tecnología), siempre que se respete el bienestar de todos los demás seres existentes y se procure la igualdad entre seres humanos. No por respetar un designio o temer un castigo divino, sino por una nueva sensibilidad ética que nos exige la contemporaneidad, donde las implicaciones normativas no tienen por qué venir de un concepto de naturaleza humana, contrariamente a lo que piensa Marcos<sup>16</sup>.

---

14 *Vid.* nota 11.

15 Y. N. Harari, *Sapiens* (Barcelona: Debate, 2014), 509-534.

16 A. Marcos, “Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo”, *ArtefaCToS* 7, No. 2 (2018).

Esto a propósito de que existe un debate en torno a lo que puede servirnos de criterio para evaluar lo que es mejor, beneficioso o bueno, y así tomar decisiones sobre los desarrollos tecnológicos desde allí. Con respecto al concepto de *naturaleza humana*, tanto Rodríguez como Marcos sitúan la posición de Diéguez en un naturalismo que reconoce al ser humano como una especie más, y la de Ortega en un existencialismo antinaturalista. Frente a esto, Marcos propone una visión de naturaleza humana de inspiración aristotélica que integra diferentes aspectos del ser humano. Para él, conocer las conexiones entre ellos nos servirían de criterio para analizar cuáles son las cualidades del ser humano que queremos preservar.

Sin embargo, lo que aquí se propone es que esto puede hacerse atendiendo al criterio del derecho que tiene todo ser en la existencia a vivir sin sufrimiento, que como veremos puede encontrarse en filosofías distintas. Las visiones existencialistas del ser humano, dejando de lado las especulaciones metafísicas que puedan acompañarlas, en la vida práctica, resultan muy útiles al momento de hablar de la responsabilidad que viene con la capacidad de decidir que tiene el ser humano. Lo cual es imprescindible para la nueva sensibilidad ética que se necesita y, además, es útil para cuestionar cómo entendemos el concepto de evolución. Las diferencias entre el ser humano y otras especies no tienen por qué implicar una relación ontológica dualista, ni tampoco una relación de superioridad que implique que la vida del más fuerte o hábil deba ser preservada por encima de todo, entendiendo esto como asunto de decisión racional basada en la sensibilidad ética.

Manzocco<sup>17</sup> y Acosta arrojan luces sobre la afirmación de que muchos de los sueños transhumanos no son exclusivos de la época contemporánea, sino que han estado siempre presentes en diferentes culturas. Cuestiones como la configuración de seres híbridos o la posibilidad de vencer a la muerte y adquirir más capacidades son comunes en sistemas mitológicos antiguos, y también entre pensadores

---

17 Manzocco, *Transhumanism: Engineering the Human Condition*, vi-xvi y 1-31.

que vivieron antes de la primera Revolución Industrial. En la cultura estas ideas fueron opacadas por la tradición judeocristiana, pero se está experimentando un regreso hacia concepciones filosóficas preclásicas donde, como dijimos, se acepta el devenir como un importante rasgo existencial. Sin embargo, dejando de lado la idea de los castigos divinos por la transgresión de los límites.

Para defender el punto de los que consideran que el desarrollo tecnológico no produce sociedades más autoritarias, sino democráticas, se puede citar el ejemplo que trabaja Turner en su libro *The Democratic Surround*. Justamente como antídoto para la expansión de las ideas de la Alemania Nazi y la Unión Soviética, hubo un movimiento intelectual y al mismo tiempo cultural y artístico en EE. UU. en el siglo XX, cuyo propósito era la formación de individuos con una conciencia democrática que fueran capaces de pensar más allá de la hiperespecialización a la que nos llevó el mundo industrial, conectado con el cientificismo contemporáneo al que nos referimos anteriormente. Dicho movimiento se valía del arte en fusión con la tecnología para hacer llegar este mensaje.

Además, hay algunos exponentes del transhumanismo que reconocen tanto los riesgos como las exigencias éticas y las toman en cuenta en sus reflexiones. Como Bostrom, quien apoyándose en Overall<sup>18</sup>, reconoce que actualmente la pertenencia a un determinado grupo social influye en el acceso a las oportunidades que tienen las personas. Se puede pensar, por ejemplo, en el hecho de que actualmente no todos tenemos acceso a las bondades de los avances científicos en la medicina, gracias a la desigualdad económica, y en qué razones tenemos para creer que con los avances propuestos por el transhumanismo esto cambiará, o de qué manera.

---

18 Citados por Terrones Rodríguez en “Una aproximación general al transhumanismo y su problematización”: 338.

### III. La necesidad del trabajo interdisciplinario y la regulación legal

Por otro lado, la hiperespecialización es lo que ha llevado a la falta de interdisciplinaria entre los saberes. Llano<sup>19</sup> nos habla de cómo la separación entre las disciplinas científicas y humanísticas ha producido la fragmentación del saber, y cómo esto influye en la falta de cuestionamientos éticos acerca del desarrollo de las nuevas tecnologías que apoya el transhumanismo. Cada disciplina trabaja en sus resultados y se encierra en ellos, y la falta de comunicación es lo que impide tener un panorama de lo que realmente ocurre con cada desarrollo. En la cultura, dentro de la educación, esta separación y desdén por lo humanístico sigue complicando el panorama, porque no se forman individuos con capacidad de pensar críticamente frente a las importantes decisiones que la humanidad debe tomar. Los expertos hablan en sus propios términos, y la sociedad se mantiene en la ignorancia. Con la ubicuidad de la tecnología, la información puede estar a la mano, pero la fragmentación impide que el ciudadano común se mantenga bien informado. Esto implica que es necesario adoptar un enfoque interdisciplinario para enfrentar estas situaciones como sociedad, ya que sería irresponsable dejar de lado las consecuencias ético-políticas.

Siguiendo a Diéguez, Rodríguez<sup>20</sup> señala, ante el hecho de que ciertamente algunas mejoras son deseables y de que en ciertos casos lo menos ético sería negar a la humanidad tenerlas, pero de que al mismo tiempo existen tantos riesgos (en especial ligados a los resultados negativos desconocidos que estos desarrollos pueden tener), que lo más sensato es adoptar una casuística: analizar cada uno de los cambios que pueden presentarse a partir de los desarrollos tecnológicos y decidir sobre ellos democráticamente.

---

19 *Vid.* nota 11.

20 Terrones Rodríguez, “Una aproximación general al transhumanismo y su problematización”: 341.

También señala Llano<sup>21</sup> que esto debe hacerse debido a los muy distintos ámbitos de aplicación de cada tecnología. Aquí es donde entra la necesidad de que los gobiernos regulen legalmente estas investigaciones a partir de las decisiones ciudadanas y no solo conforme a la rentabilidad económica. Y para que las decisiones no sean tomadas a la ligera, el enfoque interdisciplinario y la sensibilidad ética serían de apoyo. Individuos bien informados, y al mismo tiempo con conciencia democrática y ética, probablemente podrían tomar mejores decisiones. Al ver la sociedad y el conocimiento como un todo interdependiente, podrán entender que los cambios tecnológicos implican también cambios sociales, culturales y políticos que debemos gestionar.

#### **IV. Posturas filosóficas que permiten el cuestionamiento**

Justamente la exigencia ética nos lleva a los argumentos posthumanistas. El posthumanismo<sup>22</sup> comparte con el transhumanismo la visión del tránsito, de que el ser humano no tiene una esencia, y de que la única constante es su devenir, como en el resto de la existencia. También comparte el rechazo del dualismo entre naturaleza y tecnología, porque concibe la tecnología como expresión de la condición poiética o creadora de la existencia. Sin embargo, también defiende la idea de dar cabida a ontologías horizontales que consideran que, al estar hechos de lo mismo y sugerir esto una interconexión, todos los seres de la existencia deben ser respetados por igual. Es lo que permitiría dejar atrás creencias incrustadas en el imaginario colectivo de que la tecnología es algo extraño y negativo, y tomar conciencia de que puede ser positiva o negativa dependiendo de cómo se decida usarla, subrayando que su uso debe estar guiado por una sensibilidad ética que se extienda a la existencia entera. Esto contribuiría a adoptar esa necesaria postura equilibrada, a recuperar el diálogo entre ciencias y humanidades y a combatir el vestigio de antropocentrismo en el transhumanismo.

---

21 *Vid.* nota 11.

22 Muchas veces el transhumanismo se considera como un tipo de posthumanismo, pero hay convergencias y divergencias entre ambos.

Desde otro punto de vista, que no se deshace de la metafísica, pero que tiene en cuenta los asuntos de nuestro panorama presente con respecto a la tecnología y se preocupa por ellos, Jonas<sup>23</sup> nos habla de la necesidad de tener una ética distinta a la que se ha tenido en el pasado, debido a que vivimos en un mundo distinto. El descentramiento de lo humano (tal como era entendido por los humanismos modernos) a nivel cultural, bien con el posthumanismo para darle paso a la igualdad con otros seres, bien con el transhumanismo para darle paso a un ser transhumano, es una realidad que muestra dicho cambio. Para Jonas, las éticas anteriores tienen máximas para las relaciones entre humanos, pero en estos tiempos el deber ético debe extenderse hacia el resto de la naturaleza. Prediciendo el futuro humano con el desarrollo de la tecnología, hace énfasis en el miedo como emoción que, lejos de ser interpretada de manera negativa, debe ser lo que nos lleve a tener prudencia y cautela frente a las decisiones que tenemos que tomar, que muchas veces implican lo desconocido. También da relevancia al concepto de *responsabilidad*, que es importante dentro del planteamiento existencialista.

Para Jonas, debemos dar más credibilidad a las malas predicciones que a las buenas. Aquí se sugiere un punto de vista crítico e informado que pueda analizar los pros y contras de cada situación. Si queremos pensar que las mejoras no van a agravar estos problemas o ayudarán a solucionarlos, debemos pensar en las razones que tenemos para ello. Debemos preguntarnos también acerca de nuestras capacidades actuales para aprovechar los poderes tecnológicos que tendremos y evaluar si tenemos una sociedad que esté preparada para ello antes de diseñar los cursos de acción. Hasta ahora, la inacción general en cuanto al problema de la catástrofe ambiental nos dice mucho sobre las decisiones que estamos tomando como humanidad.

---

23 Vid. las pp. 227-250 de H. Jonas, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (Barcelona: Herder, 1995), en las que se aborda el vínculo entre el futuro de la humanidad y el futuro de la naturaleza. También: J. E. de Siqueira. “El principio Responsabilidad de Hans Jonas”, *Bioethikos* 3, No. 2 (2009).

Acosta<sup>24</sup> cita a Lyotard para decir que el conocimiento representa el poder en esta época. Entonces, si los desarrollos tecnocientíficos son los más codiciados por naciones y corporaciones que tienen sus propios intereses, y a su vez estos son quienes los financian, resulta para él utópico pensar que las decisiones estarán en manos de expertos con buenas intenciones o ciudadanos (aun adoptando un enfoque interdisciplinario). Debemos preguntarnos si realmente sus intereses se basan solo en ayudar a la humanidad. Harari piensa en la posibilidad de que, arguyendo esto, se consiga que los ciudadanos dejen las decisiones en manos de personas cuyo propósito primordial no es precisamente el bien de la mayoría, o de quienes trabajan para ellos. Para él, hasta ahora el poder que hemos alcanzado no nos ha ayudado a superar nuestros males, sino todo lo contrario. Aquello en lo que hemos mejorado no lo considera como razón suficiente para creer con seguridad que transitamos hacia un futuro mejor.

## Conclusión

La ciencia nos da descripciones de la realidad de las cuales no se derivan implicaciones normativas, pero eso implica que el ser humano tiene la capacidad de decidir. Es por lo que dice Vaccari<sup>25</sup> que la visión transhumanista del ser humano nos conduce a una teoría deliberativa de los valores, la cual sería compatible con lo aquí planteado. Ahí es donde existe la oportunidad de apostar por las decisiones basadas en la sensibilidad ética. Una sensibilidad que se extienda más allá de las relaciones entre humanos y que tome en cuenta la importancia del respeto a la vida humana y no humana. Debemos entonces evitar posturas ingenuas o demasiado optimistas, pero tampoco debemos tener una actitud completamente cerrada ante los cambios que están por venir. Tanto la polarización entre las posturas como la falta de

---

24 Acosta Rico, “El transhumanismo y el imaginario social postmoderno. La escatología científicista que anuncia el fin de la especie humana y la hipotética génesis de las tribus génicas”: 359.

25 A. Vaccari. “La idea más peligrosa del mundo: Hacia una crítica de la antropología transhumanista”, *Tecnología & Sociedad* 1, No. 2 (2013): 54.

información conducen a la confusión y a la inacción, e implican el riesgo de que no se encuentre la postura intermedia en la que necesitamos situarnos para tomar las decisiones. Un equilibrio sensato entre miedo y esperanza parece ser el camino más acertado para ponernos de acuerdo en cuanto a lo que queremos ser y hacer.